



<http://lerosaire.blogspot.com>

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Escribo por la noche, en las primeras horas de un martes que presagia álamos oscuros. Incluso yo, que habito en este lado, el áspero reverso de la seda, no siempre soy capaz de no pensar y ser eterno por un instante. A veces se me para el corazón, otras muchas no tengo ni un momento pues vivo en un futuro que no llega. Me agarro al entonces, a mi máscara, a mis metáforas que apenas sirven ya para no hundirme: las siento demasiado vacías, asaz sugerentes, harto maniáticas.

Acaso lloro, sobre estrellas como las de hoy, por ese futuro que no llega, el ocaso que fue aurora de un ayer incesante.

Pasan los álamos brillando bajo el alba del jueves, resuenan las trompas y los pífanos que han de salvarme. Tras los chopos, el roble huele a un violeta tan intenso que me aleja de ti. Regreso al martes, a mis imágenes, a mi mentira, a las calistenias que me liberan.

Gervasio Fritzgerald
Director capitidismuido.

LE ROSAIRE es una publicación de
EDICIÓN DA MITOCONDRIA

DIRECTOR CAPITIDISMINUIDO: Gervasio Fritzgerald; SUBDIRECTOR PLENIPOTENCIARIO: Sergio B. Landrove y REDACCIÓN: T. Eleno y Colectivo Anabolizante para la Transustanciación inmediata.

COLABORA EN ESTE NÚMERO:
Susos de Eslovanco.

Benditos los que buscan espejos enterrados en la arena.

TABLAS EN EL PARTIDO DEL SIGLO.

Botafumeiro y Colombianos Juniors empatan y mantienen la emoción en todo lo alto.

SUSO DE ESLOVANCO. En un partido jugado de poder a poder, el Botafumeiro y el Colombianos Juniors empataron ayer a dos goles y mantienen intactas sus opciones de ganar el campeonato. Desde el pitido inicial, ambos conjuntos pusieron toda la carne en el asador pero ninguno fue capaz de decantar el encuentro hacia su lado. La igualdad fue la tónica dominante, por lo que el reparto de puntos final hizo justicia a lo visto sobre el terreno de juego.

Catalogado antes del comienzo como el partido del siglo, el choque no defraudó a los espectadores, que llenaron por completo el estadio, en cuyas taquillas ya se había colgado el día anterior el cartel de no hay entradas. La masa enfervorizada disfrutó de lo lindo con el juego desplegado por los dos contendientes, que demostraron en el césped el porqué de su buena clasificación.

El partido comenzó con dominio territorial del Botafumeiro, que en el primer cuarto de hora de juego ya había dispuesto de tres claras ocasiones de gol, desbaratadas por el portero y la defensa visitante. De tanto ir el cántaro a la fuente, los locales acabaron por abrir la lata en el minuto 35 tras un fallo infantil de la zaga del Colombianos Juniors. La ventaja en el electrónico pudo ser mayor antes del descanso si el colegiado hubiera señalado un clamoroso penalti por manos dentro del área.

El Botafumeiro había puesto contra las cuerdas al Colombianos, que esperaba como agua de mayo la llegada del descanso. Con ánimos renovados en la caseta, los visitantes salieron en tromba y marcaron en el primer minuto de la reanudación. El gol psicológico supuso un mazazo para el conjunto local, que vio así puesta a prueba su capacidad de reacción. El partido entró en una fase de continuas imprecisiones, pero el juego de patio de colegio apenas duró diez minutos, hasta la entrada en ambos equipos de futbolistas de refresco, que revolucionaron el encuentro.

Los dos entrenadores mandaron a sus hombres al ataque. El control del esférico volvió a los pies de los futbolistas del Botafumeiro, que tradujeron el dominio en gol tras un impresionante zapatazo desde fuera del área de su jugador revelación, Petr Amukachi. Con el marcador a favor, los botafumeirenses comenzaron a pensar en el compromiso europeo del próximo miércoles, de lo que se aprovechó el Juniors para poner cerco a la meta local.

El asedio dio sus frutos ya en el tiempo de descuento, después de que el Botafumeiro tratara sin éxito de defender con uñas y dientes su renta en el marcador. La jugada del gol partió de un saque de banda del bravo lateral Michael Porlan, (Sigue en el envés →)

(Viene del haz) que hizo llegar el balón al fino interior Pier Luigi Tardelli, que cambió la orientación hacia el hábil extremo Hans Jongbloed, cuyo centro fue rematado de potente testarazo como mandan los cánones por el ariete Kostas Katsumunitis, que hizo inútil la estirada del portero Kike Rubin, quien ya había acumulado una brillante serie de felinas intervenciones.

Como colofón a su polémica actuación, el árbitro decretó a continuación el final del encuentro. La estrella local, Canarinho, fue el primero en ganar el túnel de vestuarios tras intercambiar su camiseta con el capitán visitante, Andrés Rincón. El colegiado y sus asistentes salieron del

campo entre protección policial. Botafumeiro y Colombianos Juniors mantienen las espadas en todo lo alto. El final de liga promete ser de infarto.

«LO MÁS IMPORTANTE ERA GANAR LOS TRES PUNTOS»

El entrenador del Botafumeiro, Fabio Jorge Castro Santos (FJCS), salió del vestuario con gesto sonriente, pero su rostro se tornó adusto para contestar las preguntas de los periodistas en la zona mixta. Tras una comparecencia improvisada llena de topicazos, LR consiguió una entrevista en exclusiva con el míster local.

LR. - ¿Cuáles han sido las claves del encuentro?

FJCS. - Me niego a hablar de fútbol con LR.

LR. - ¿Por qué?

FJCS. - Porque los periodistas no tenéis ni idea de fútbol. Nunca habéis estado en un vestuario ni os habéis calzado unas botas de tacos.

LR. - Pues hablemos del tiempo.

FJCS. - Lo más importante era ganar los tres puntos.

LR. - Pero no decía que no quería hablar de fútbol...

FJCS. - La actuación del árbitro ha sido lamentable.

LR. - No le entiendo.

FJCS. - Ves como no tenéis ni idea de fútbol.

PODIUM DE PODIA.

El donaire, la picardía y la infinita paciencia de Leocadia Jesperger ganan para nuestro Imperio uno de sus más altos logros extramilitares.

T. ELENO. Leocadia sube con las puntas de sus dedos unos centímetros su minifalda para liberar su pierna derecha de las estrecheces propias de la temporada primavera-verano y facilitarle el coronar con éxito el cajón más alto del podio. Las gradas se estremecen, rugen y ululan sabedoras ya de que sólo un caso de tongo bíblico podrá robar a nuestra representante su puesto en la historia del Campeonato de Podiumpié. La pierna izquierda de la Jesperger se balancea romántica en el aire, unas décimas de segundo, antes de acompañar a su gemela a la cima de metacrilato. Ya arriba, Leocadia se alisa la falda y saluda a una avulcanada afición que, arrobada por las sutilezas ejecutorias de la podiumpedista de San Matías Casquero (Ávila), solamente puede barritar. Leocadia, táctilmente emocionada, repite su ejercicio brindándose a la memoria de su madre. El incontinente amor filial le hace ejecutar su ya épica acrobacia [ese gesto aparentemente tan simple que nos ha permitido descubrir, además de un autocontrol físico propio de un maestro budista, sus muslos turgentes y un exquisito gusto a la hora de elegir ligueros] sobrepasando la perfección que la caracteriza para rayar lo numinoso. Varios miembros del muy imparcial jurado internacional abandonan sus puestos de la mesa presidencial para llorar emocionados entre bambalinas y no desanimar a los otros participantes que aún deben defender los ejercicios que han preparado para esta final.

De antemano nadie apostaba por la representante valenciana, seis veces derrotada en las elecciones a Fallera Mayor de antes de la Guerra y sin experiencia en competiciones de alto nivel. Pero gracias a un esclavizante entrenamiento en altura bajo las órdenes de Juanito Müller, el antaño denostado esquiador murciano, el óbice de su inexperiencia se tornó en su mayor activo: la sencillez. Nadie podía sospechar que los árbitros internacionales estaban cansados de soportar los eternos y alambicados escorzos de damas y caballeros para imponerse a un escalón que se habían puesto tan de moda en los últimos meses del penúltimo lustro de la última década del XX. Nadie menos Müller, claro, que apostó desde el primer momento por innovar: «El Conseller de Justicia y Deporte, General Jesperger, me exigió que hiciese ganar a su hija un campeonato de mundo y tras descubrir por pura casualidad los 2 lunares que rematan el muslo de Leocadia, no lo dudé ni un segundo: “¡El podiumpié es lo tuyo!”, le dije y hasta aquí hemos llegado», nos dice el exesquiador levantando oblongo la flamante medalla de oro de su pupila.